

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Después del saludo inicial puede hacerse la bendición de la Corona de Adviento. El sacerdote hace una breve monición con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

Al comenzar el año litúrgico vamos bendecir esta Corona con la que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la Corona, debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso, hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer Cirio.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida,
hemos preparado esta corona con ramos del bosque
y la hemos adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación
para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor,
que mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que,
por ser la luz del mundo, iluminará nuestras oscuridades.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R./Amén.

Y se enciende el primer cirio.

Se omite el acto penitencial.